

La razón al lado de la justicia

RAQUEL MARRERO YANES

“Los derechos del individuo son inalienables e imprescriptibles” y “bajo ningún concepto se puede renunciar; tampoco privarlos de ellos a nadie sin hacerse criminal...” Ideas como estas expresó Ignacio Agramonte y Loynaz al defender su tesis de abogado en 1865, las cuales fueron recordadas un día como hoy, hace 38 años, cuando por acuerdo del Consejo de Ministros, tomaron posesión los jueces profesionales y legos del Tribunal Supremo Popular y de los tribunales provinciales en el país.

El acto constituyó un importante paso en el establecimiento de una nueva organización judicial en Cuba, ocasión en la que se le rindió homenaje a la excelsa figura de El Mayor como patriota y jurista en el aniversario 132 de su natalicio.

Desde entonces, los elegidos para representar al pueblo en los actos de justicia, juran acatar y exigir el estricto cumplimiento de la Constitución Socialista, la legislación vigente y el Código de

Ética; además de desempeñar el cargo con austeridad, seriedad e integridad, y honrarlo como lo requiere su investidura.

Grande es la responsabilidad que el pueblo cubano ha depositado en ellos; y decisiva, digna, transparente, imparcial y trascendente la misión que desempeñan en cada momento para la Patria.

Según establece la Constitución, la función de impartir justicia dimana del pueblo y es ejercida a nombre de este por el Tribunal Supremo Popular y los demás tribunales que la ley instituye. Por su parte, corresponde a la Fiscalía General de la República el control de la legalidad socialista sobre la base de la vigilancia del estricto cumplimiento de la ley.

Hoy, con la implementación de las nuevas políticas en función del reordenamiento social del país, Cuba se encuentra en un proceso en el que con la participación de todos se definen cambios y acciones, en los cuales es decisiva la labor de los juristas en la defensa de nuestro Socialismo, que es lo mismo que decir de nuestra democracia.

Recuperan equipos para programas agrícolas



Tras años de intensa explotación, estos equipos retornan como nuevos al desempeño de sus funciones. FOTO DEL AUTOR

MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

CAMAGÜEY.—Cerca de cien medios de transporte fueron recuperados este año por las cuatro entidades subordinadas aquí al Grupo Empresarial de Logística del Ministerio de la Agricultura (GELMA), con el propósito de perfeccionar los servicios que se prestan a la base productiva del territorio.

El lote de equipos puestos de alta incluye, entre otros, camiones de carga, rastras, carros cisternas, cargadores frontales, buldóceres, grúas, tractores y talleres móviles, en un esfuerzo meritorio dirigido a mejorar el parque de vehículos, buena parte de los cuales contaba ya con más de 20 años de explotación.

Tal es el caso de las brigadas de maquinarias para el mejoramiento de suelos asignadas a la provincia en 1986 y que ahora, tras recuperar sus niveles de disponibilidad técnica, cumplirán nuevas misiones en el tiro de materia orgánica a las unidades que integran el programa de

la agricultura urbana y suburbana.

Los trabajos abarcaron la reparación integral de los medios (remotorización, recuperación de piezas y agregados, chapistería y pintura), con un papel protagónico del movimiento de innovadores y racionalizadores de las entidades y la activa participación de los choferes y operarios de los propios equipos.

En ese empeño estuvieron inmersas las empresas de Suministros Agropecuarios, Talleres Agropecuarios, Transporte Agropecuario y Desmonte y Construcción, cuyos colectivos dirigen las acciones hacia una mayor productividad y eficiencia, sobre la base de la diversificación y el mejoramiento de los servicios.

Jesús Ramiro Novoa, director de la Empresa de Suministros Agropecuarios, puntualizó que lo hecho hasta ahora, aunque lejos aún de responder a las necesidades del sector, demuestra cuántas reservas existen para, con los recursos disponibles, lograr un impacto concreto y directo en los procesos productivos.



“Me siento orgulloso cuando veo terminada una obra en la que yo participé”, afirma Gandoy. FOTO: ANABEL DÍAZ MENA

Currículo de un consagrado al trabajo

RONALD SUÁREZ RIVAS

A simple vista pudiera parecer una contradicción: Alberto Gandoy ha sido dirigente sindical en el sector de la pesca durante 29 años, y desde 1987 es vanguardia nacional. Sin embargo, jamás se ha subido a un barco.

“Nunca he salido al mar. Le tengo respeto”, confiesa Gandoy, aunque advierte que ello no le ha impedido defender durante casi tres décadas los intereses de los pescadores.

Su trayectoria laboral, tras su decisión de comenzar a trabajar a los 17 años de edad, mientras cursaba el tecnológico, es de admirar.

Comenzó como fregador de cajas en el combinado pesquero de La Coloma, al sur de Pinar del Río, y poco después pasó a la brigada de estibadores, donde se mantiene hasta hoy.

“Es una tarea fuerte. Por nuestra industria pasa el 80 % del bonito y alrededor del 40 % de la langosta que se captura en el país”.

No obstante, el alto volumen de carga no constituye el mayor reto, sino las bajas temperaturas a las que se someten las distintas producciones.

“Yo trabajo a menos 20 grados, el nivel requerido en los túneles de congelación. Y aunque contamos con todos los medios de protección necesarios (abrigos, gorros, guantes), hay momentos en los que tenemos que salir afuera, porque el frío es demasiado”.

Pero esta no es la única actividad en la que interviene. Aparte de su labor en el combinado pesquero, Gandoy acumula 105 donaciones de sangre y varios miles de horas voluntarias en la construcción y la agricultura.

“Sumando el tabaco, el tomate y la zafra azucarera, he participado en 39 campañas, y he ayudado a levantar varias obras de impacto social, como el poblado de La Coloma, la ampliación del Hospital Pediátrico de Pinar del Río y la sala de acompañantes del Hospital Abel Santamaría.

“Donde primero participé fue en La

Coloma, que era un barrio de casas de guano, donde las aguas albañales se encharcaban frente a las viviendas, hasta que por idea de Fidel se mejoraron las condiciones de vida de los pescadores, y se hicieron edificios, calles, escuelas, centros de recreación...

“En aquella época, terminaba mi jornada en el Combinado y me iba a dar pico y pala en la construcción”.

Luego continuaría participando en tareas de prioridad durante los meses de veda para la pesca (de febrero a junio), cuando el nivel de actividad en el Combinado se reduce notablemente.

“Todavía me mantengo haciéndolo. En febrero y marzo me voy a apoyar la campaña de tabaco, y cuando esta termina, paso para la construcción”.

Durante ese tiempo, su aporte no se limita a respaldar actividades donde escasean los brazos. De los ingresos percibidos entre 1980 y el 2011, ha aportado 6 000 pesos para sufragar los gastos de las MTT.

“Me siento orgulloso cuando veo terminada una obra en la cual yo participé. Es lo que me pasa, por ejemplo, con el Hospital Pediátrico, uno de los centros más sensibles de esta provincia, porque en él se atiende a los niños”.

En reconocimiento a esta dedicación, sus compañeros de trabajo comenzaron a elegirlo como su representante. Así se convirtió en el secretario del sindicato, en vanguardia nacional y en delegado a 10 congresos de diferentes organizaciones, incluyendo el VI de la UJC y el V del Partido.

Además, es integrante de la Asamblea Provincial del Poder Popular y del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba.

A pesar de todos los cargos, sin embargo, Gandoy permanece vinculado a la producción, la responsabilidad más importante de todas, según dice, porque “el único camino que tenemos los cubanos para salir adelante es el trabajo. No hay otra forma de resolver los problemas que tenemos”.